

# LA ÚLTIMA MODA

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 156

## SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses..... pesetas	3	3,50
Seis meses..... "	6	7,00
Un año..... "	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 28 de Diciembre de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

Teléfono núm. 2205.

## SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses, 3 pesos 60 centavos oro  
un año... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.  
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

## SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conferencias del Doctor: sobresaltos nocturnos de los niños, por el Dr. Alegre.—Cuadro de costumbres: en el tranvía, por Mario Lara. A la luz de la lámpara, por El Abate.—Conferencias culinarias (continuación), por Angel Muro.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Reclamaciones.—Pasatiempos.—Anuncios.

## Crónica.

Un año menos y un año más! Recuerdos y esperanzas! Tal es la vida; y si no fuera así, sería, no sólo triste, sino un motivo de constante desesperación.

El presente se forma de las esperanzas del porvenir y de los recuerdos del pasado. Por eso es agradable la existencia para los seres que al recordar, en vez del torcedor de los remordimientos, experimentan la dulce emoción del que ha llenado sus deberes del mejor modo que ha podido; y esta hermosa raíz que anida en nuestro corazón, produce la no menos hermosa planta que nos brinda las esperanzas del mañana, flores encantadoras cuyo perfume no aspiran nunca los que tienen la conciencia convertida en yermo campo de justa expiación.

¡Es tan bueno ser buenos! Permitan las lectoras que emplee estos sencillos



términos para explicarme. ¡Cuesta trabajo, ya lo sé, la bondad nos impone penosos sacrificios, pero el premio que nos otorga es tan grande, tan dulce!

El tiempo que camina despacio para unos, que vuela para otros; que alegra ó entristece los ánimos; que nos brinda la dicha ó nos mortifica con el dolor, es para la vida—empleando un símil que comprenderán perfectamente las lectoras—lo que el pentagrama para las creaciones del genio musical.

¿Quién no ha fijado alguna vez la vista en esas cinco líneas horizontales de una exactitud, de una regularidad implacables, y al mismo tiempo de una aridez, de una inutilidad desoladoras, cuando el maestro compositor todavía no ha colocado en ellas ó en sus espacios las notas musicales?

¿Qué dicen esas rayas en el blanco papel? Antes de convertirse en obra de arte, de impresionar, de conmover, nos demuestran con su muda elocuencia que todo en este mundo, hasta el genio que es lo más libre, lo más independiente de la tierra, tiene que someterse á las ineludibles leyes del tiempo y la medida, sin lo cual falta el orden, y falta, por lo tanto, la armonía, que es en la obra admirable del Hacedor Supremo lo que produce la Belleza, germen de la Bondad y primer escalón de la inmensa

Año III.—Núm. 156.



cadena del Amor, que une la criatura al Creador.

Todos nos encontramos al nacer el pentagrama bajo diversas formas, y recorremos la vida sin separarnos de sus líneas, porque si tal hacemos, en el orden moral nos aniquila la desgracia, y en el orden físico nos destruye la enfermedad.

Pero dentro de esa inflexible cárcel, ¡qué amplia y qué hermosa libertad! Sin apartarnos de esas líneas ó sus linderos, ¡qué creaciones tan sublimes podemos realizar! ¡qué emociones tan dulces podemos procurarnos!

Ya sé que no todos somos grandes compositores; que la mayor parte de los seres al pasar por el pentagrama apenas dejan huellas de su paso; que muchos escriben las mismas notas, los mismos motivos, los mismos acordes, las mismas disonancias. Pero si todos no acertamos á dejar una bella melodía como recuerdo de nuestra existencia, de los afectos que hemos experimentado y hemos sentido, en cambio podemos y debemos dejarla. Esos son los recuerdos de que hablaba al principio, recuerdos de los que brotan las más risueñas esperanzas.

Nada más fácil que comprender y desear practicar la bondad; nada más difícil que resolverse á practicarla en absoluto. Pero sólo practicándola en todas las esferas y situaciones de la vida es como se consiguen dos cosas necesarias y fundamentales en la vida: realizar la belleza, que no tiene más fuente que la bondad, y convertir el, con razón llamado valle de lágrimas, en vergel de esperanzas para otra existencia mejor que neutralice las desdichas y miserias de la presentes, ó por lo menos en sitio de reposo donde nos acompañe la conciencia como leal y cariñosa amiga de la niñez, que nos recuerda en la tranquila soledad los goces de un pasado de buenas obras, providencialmente recompensadas.

La conclusión de un año y el principio de otro me inspiran estas ideas, que quizás no parecerán ociosas á las lectoras, si se detienen, como yo hago á menudo, en medio de la marcha vertiginosa que todos llevamos para volver la vista hacia lo andado y mirar después lo que queda por andar. Sólo así es posible apreciar lo que hemos hecho y meditar en lo que debemos hacer.

Concretando tan útil y fecundo sistema á nuestras relaciones, es decir, á la vida que hacemos las lectoras y yo en esta nuestra muy querida Revista, juzgo que si nos paramos á meditar las lectoras en las impresiones que he tratado de proporcionarlas y yo en los sentimientos en que me he inspirado para llenar mi misión, no tendremos motivos ni de arrepentimiento ni de pesar.

Recibo con frecuencia cartas que me comunica la amable *Secretaria*, en las que bondadosas suscriptoras expresan su conformidad con las ideas que emito, la afinidad de sentimientos que nos animan.

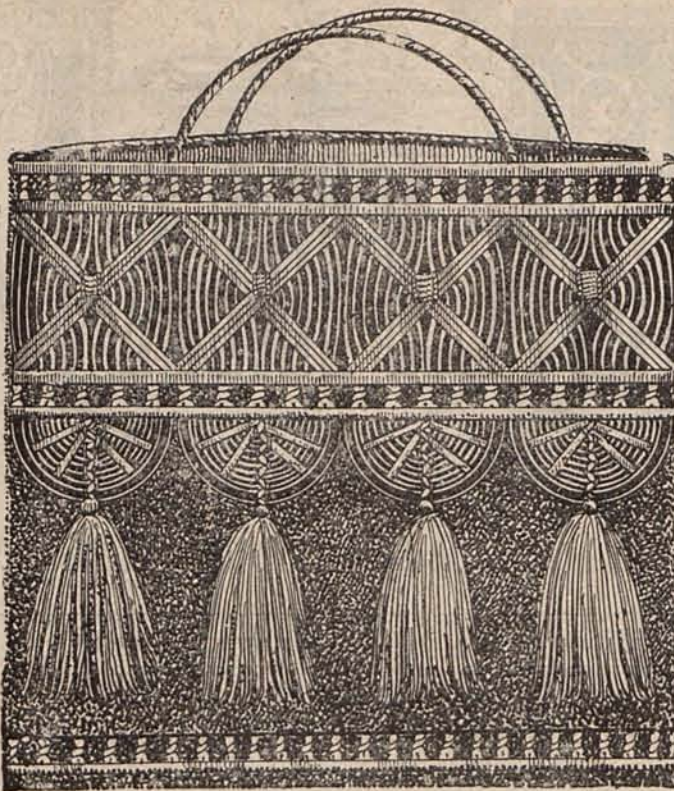
Habrán sido pobres y humildes en la forma mis *Crónicas*, habrán carecido de los atractivos de un estilo selecto; pero estoy segura de que todas, absolutamente todas las señoras que han tenido la bondad de leer mis artículos, convienen en que me he inspirado en los eternos y sublimes principios de la más pura religión, de la más acendrada moral, aceptando á la par los progresos sociales saturados de estos eternos y saludables principios, apartando de los esplendores del lujo y la elegancia todo lo que pueden tener de material, de pagano, por decirlo así, y cumpliendo como mejor he podido el precepto del Evangelio, que manda dar á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Si, como suele ser costumbre, me limitara á describir las magnificencias de la Moda, las maravillas del arte decorativo en todas sus manifestaciones; si sólo considerase á la mujer como precioso maniquí para ostentar galas y primores; si concretase mi tarea á ofrecer á la hermosa mitad del género humano los medios de embellecer su cuerpo, ¡qué efímera y qué triste resultaría en el fondo mi obra!

Sin olvidar las variaciones que sufren en la vida social los usos y costumbres, y examinando los fundamentos en que se inspiran para apreciar los sentimientos y las ideas que dominan, las tendencias que marcan, procuro demostrar que todas esas galas, esos primores, esas magnificencias que despliega la Moda, sólo tienen verdadero valor como accesorio, como complemento de la belleza moral, de la belleza del alma que no se acaba nunca, que sobrevive á los encantos de la juventud y queda en la memoria de los que nos amaron, como un dulce recuerdo, cuando la muerte extingue por completo nuestra huella en el mundo.

Continuamente expongo la necesidad que tiene la mujer de cultivar su inteligencia, de adquirir una educación esmerada, de irradiar en todas partes los sentimientos delicados, las virtudes que crecen y prosperan en su corazón mientras sabe aceptar los sacrificios y buscar, hasta cuando parece que sólo piensa en sí al engalanarse, el medio de agradar y hacer felices á cuantos seres la rodean.

Es más, sin ese delicado gusto, sin esa intuición artística, sin ese afán de embellecer los accesorios del cuadro en que aparece la mujer, en una palabra, sin aceptar en la medida de los recursos de cada cual los pre-



NÚM. 2.—SAQUITO FANTASÍA PARA GUARDAR LA LABOR

como en ellos está permitida cierta originalidad, pueden dejar volar libremente su fantasía y hacer gala de su buen gusto. Describiré tres modelos de trajes para recibir de los más distinguidos. Los dos primeros han sido ideados por una opulenta dama de la vecina República, en colaboración con un afamado modisto. El tercero es muy sencillo y puede ser adoptado por una señorita.

1.º *Traje japonés*.—Túnica Princesa de seda brochada, fondo azul japonés, con rameados rosa pálido. El cuerpo, plegado en los costados, se abre sobre un *plastrón* de seda azul bordado de plata y rodeado por anchas y largas solapas de finísimo paño azul japonés. Mangas ajustadas de paño azul, con puños de seda bordada; segundas mangas estilo japonés de seda brochada. La parte de falda que corresponde al delantero es de seda brochada, y la majestuosa cola de paño azul japonés. Una banda de seda azul, con largo fleco de pasamanería de plata, rodea el talle y se anuda floja en el delantero.

2.º *Traje de cachemir coral y terciopelo corinto*.—Cuerpo liso de terciopelo sujeto por un alto corselete cortado en almenas en la parte superior é inferior. Este corselete es de cachemir y está cubierto de bordados de felpilla corinto y azabache negro. Mangas lisas de terciopelo. La falda es también de terciopelo y está semicubierta por un delantero de cachemir cortado en almenas y bordado como el corselete.

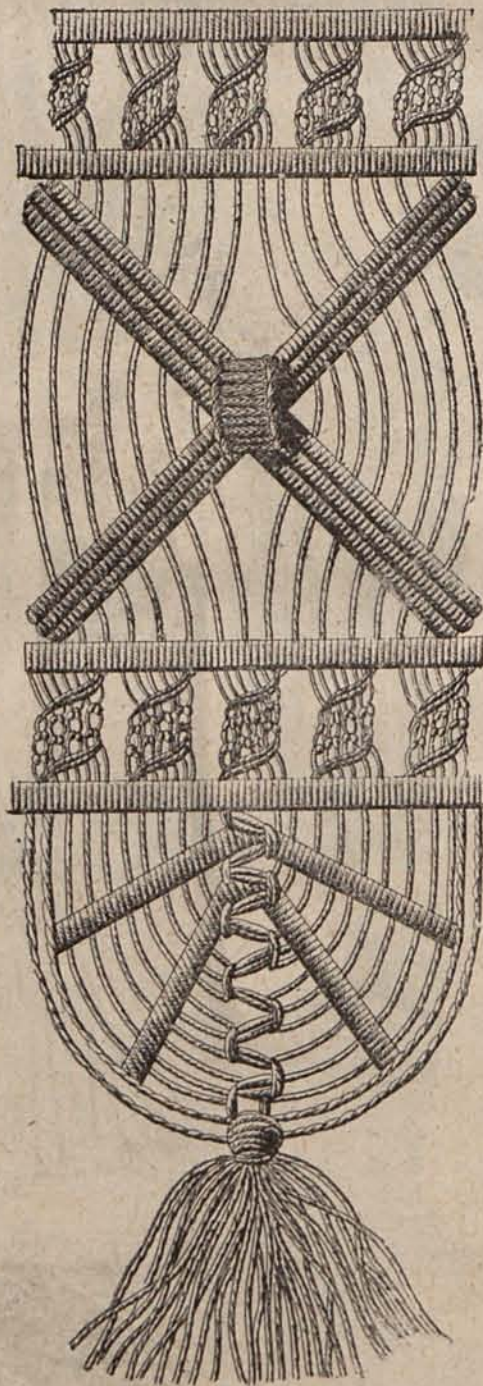
3.º *Traje de lanilla gris plata*.—Cuerpo-chaqueta cortado en aldetas cortas. Cada una de las aldetas se adorna con un arabesco recortado en terciopelo violeta. Los delanteros están sueltos sobre una camiseta de *surah* violeta, sujeta por un ancho cinturón de lana bordado de aplicación. Mangas huecas, con altos puños bordados. Falda recta. El delantero se guarnece con una ancha cenefa de aplicación.

Un bonito modelo de sombrero para alivio de luto:

Es de forma grande, sin ser exagerada. El ala, levantada en la parte de detrás y recta delante, está cubierta exterior é interiormente con un original tejido formado con plumitas negras. La copa, ni alta ni baja, se forra con terciopelo negro bordado de azabache. En el centro de delante aparece un gran lazo de raso negro, prendido con una araña de azabache, y en el lado opuesto se coloca un grupo de plumas.

En el número de novedades que han hecho su aparición durante la pasada semana, se cuentan unas lindísimas chaquetas para señorita ó señora joven, de terciopelo negro ó de un tono oscuro, con aplicaciones de paño y bordados de azabache negro. Su forma es sencillísima: espalda entallada, delanteros semiajustados y aldetas anchas y no muy largas; los delanteros y la espalda aparecen adornados con caprichosos arabescos recortados en fino paño, del mismo color que el terciopelo en tono algo más claro. Estas aplicaciones se fijan y rodean con un bordado de azabache negro. Las mangas son de terciopelo liso. Cuello y carteras bordadas de aplicación. El interior de la chaqueta se forra con seda de un bonito tono. Auguro á estos modelos el favor de las señoras, pues su efecto es rico y elegante.

La gasa, el tul y el crespón, estos tres tejidos notables por su extrema ligereza, han sido elegidos por la caprichosa Moda para ser empleados en la confección de trajes para teatro, concierto ó comida de ceremonia, en unión con terciopelo brocado y aun fino paño. La parte que corresponda á dichos tejidos en el traje debe ser muy accesorio, á fin de poder ser renovada con



NÚM. 3.—FLECO QUE ADORNA EL SAQUITO

NÚM. 2

ceptos de la Moda, pasarían inadvertidas muchas cualidades que adquieren relieve por este medio, y se malograron muchas venturas que de lo contrario se alcanzan y contribuyen á ese conjunto armonioso de la felicidad relativa y posible en la vida.

Al detenernos unos instantes para volver la vista atrás, podemos estrecharnos la mano con afecto. Al menos yo lo siento hacia las lectoras, y en la creencia, quizás algo optimista, de que mis esfuerzos por complacerlas les son gratos, me propongo perseverar en mi tarea. En el nuevo año, sin descuidar la actualidad, sin olvidar los deberes que me impone mi cargo de cronista, trataremos muchas de las cuestiones que afectan á la vida íntima y á la vida social de la mujer.

No basta con que la flor sea bella: es necesario que la belleza de la flor sea esperanza de sabroso fruto. Toda mujer es una hija, una esposa y una madre. Crear primero estos hermosos sentimientos y engalanarlos después, debe ser nuestro constante afán.

BLANCA VALMONT.

## Carnet de la Moda.

Recientemente me ocupé con algún detenimiento de los trajes que han de lucir las damas elegantes en las visitas de Año Nuevo, y hoy me parece justo llamar la atención de mis lectoras sobre las *toilettes* que deben usar, para recibir á su vez dichas visitas. Las señoras que se precian de vestir bien, conceden siempre gran importancia á estos trajes, pues



gran facilidad, pues no hay nada más feo que un escarolado ó drapería de tul ó gasa, después de haber perdido su frescura.

Los collares de pluma que se ofrecen como gran novedad en estos momentos, representan la última palabra del gusto y la fantasía. La finísima y rizada pluma con que se forman es de tonos de una delicadeza ideal, y cada una de las hebras tiene por remate una pequeña perla de oro ó plata, ó de un color que armonice con la pluma. Estos collares se cierran de un modo invisible por medio de un brochecito interior.

Daré fin por hoy á mi habitual y agradable tarea participando á mis queridas lectoras que los muebles 'estilo Luis XV y Luis XVI están en todo su apogeo. En este último estilo predominan las preciosas maderas, con incrustaciones de las mismas en diferentes tonos. Los papeles que tapizan las paredes de las habitaciones amuebladas en dichos estilos, imitan las antiguas tapicerías y representan personajes y asuntos de la época.

CLEMENTINA.

## Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Trajes para baile y «soirée».**—

1.º De crespón de la China gris plata y brocado del mismo color con rameados rosa y verde pálido. Cuerpo corto y fruncido de crespón de la China y brocado, escotado en forma de corazón. Falda drapeada de crespón de la China, con larga cola plegada de brocado. Diadema de flores adornando el peinado.

2.º Traje de terciopelo violeta y seda brochada, lila muy pálido. Cuerpo de terciopelo, adornado con draperías de seda brochada y aplicaciones de pasamanería. Falda de terciopelo, formando larga cola abierta sobre un delantero de seda brochada. Salida de baile de seda lila, guarnecida con anchas tiras de piel blanca.

3.º Traje de *fulard* blanco con motitas azules. Cuerpo drapeado, escotado en redondo. Mangas cortas con hombreras rizadas. Falda drapeada y plegada, guarnecida con un escarolado en el borde inferior del delantero.

Números 2, 3, 4, 5 y 6. (Véase *Labores*.)

Núm. 7. **Manteleta Camail.**—Es de paño heliotropo. La espalda y los delanteros se adornan con aplicaciones de fina pasamanería negra. Las hombreras se guarnecen con galones flotantes. Cuello Médicis bordado de pluma.

Núm. 8. **Capota para teatro.**—De *surah* azul pálido. El fondo, drapeado, se adorna con gruesas perlas. Un grupo de plumas azules con alto *sprit* ocupa el centro de delante de la capota. Bidas de seda.

Núm. 9. **Abriguito para niña de tres á cinco años.**—Es de paño azulina. Se adorna con un galón de terciopelo negro y un fleco de madroñitos. Capelina de paño azulina, adornada con un doble lazo de cinta.

Núm. 10. **Sombrero ondulado.**—Es de piel de zorro azul, adornado con un grupo de plumas y lazos de seda del mismo color.

Núm. 11. **Manteleta Camail.**—De paño verde botella. La espalda y los delanteros, lisos, se guarnecen con tiras de astracán negro. Mangas plegadas formando altas hombreras abullonadas. Sombrero de fieltro, adornado con plumas.

Núm. 12. **Sombrero para paseo.**—Es de paño gris plata. El ala se levanta en la parte de detrás por medio de un lazo de cinta. La copa desaparece bajo un grupo de magníficas plumas de tonos grises.

Núm. 13. **Traje para paseo.**—Es de paño beige. Chaqueta Mosquetero, adornado con aplicaciones de terciopelo negro. Los delanteros se abren sobre un chalequito liso. Mangas lisas. Cuello y puños de terciopelo. La falda, drapeada en el delantero y drapeada detrás, se guarnece en el costado con aplicaciones de terciopelo negro, adornado con lazos de cinta y alas de pluma de tonos beige. Tela necesaria: 8 metros de paño, doble ancho.

Núm. 14. **Traje para calle.**—Cuerpo corto de cachemir azul Francia, con cuello Médicis. Los frunces de la cintura se sujetan por medio de un cinturón de terciopelo azul muy oscuro. Mangas drapeadas con altos puños de terciopelo. Falda recta. El borde inferior se guarnece con un ancha tira de terciopelo azul oscuro. Sombrero de fieltro azul Francia, adornado con plumas de tonos azul oscuro. Tela necesaria: 10 metros de cachemir, doble ancho.

Núm. 15. **Traje para visita.**—Cuerpo liso, de paño gris níquel, cubierto por una larga esclavina de la misma tela, adornada con galones y aplicaciones de pasamanería gris hierro. Falda recta, con alta guarnición de pasamanería. Toca de paño y terciopelo, adornada con un doble grupo de plumas. Tela necesaria: 11 metros de paño, doble ancho.

Núm. 16. **Traje para calle.**—De paño nutria. Cuerpo liso y abotonado, con *figaro* de pasamanería. Mangas huecas. Cuello, puños y aldetas de pasamanería. Falda plegada, abierta sobre un delantero drapeado en la parte su-

perior y guarnecido en la inferior con dos galones de pasamanería. Sombrero de fieltro nutria, adornado con lazos y plumas. Tela necesaria: 9 metros de paño, doble ancho.

Núm. 17. **Sombrero para paseo.**—Es de *peluche*. La copa se cubre con un abullonado de terciopelo. Este sombrero se adorna con una guirnalda de escarolas de cinta y con dos grupos de plumas.



Núm. 4.—CANESÚ DE CAMISA AL CROCHET

Núm. 6. **Detalle de la labor del canesú núm. 4.**—Se empieza por un redondel de 14 puntos de ca.—Primera vuelta: 5 de ca., una media bar. Se repite cuatro veces.—Segunda vuelta: 3 medias bar. en el aire, en cada uno de los huecos.—Tercera vuelta: 3 medias bar., sobre los 5 puntos de ca., pasando los dos primeros, 2 medias bar., 6 de ca., se pasan 2 puntos y se repite la misma operación.—Cuarta vuelta: 7 medias bar., 3 de ca. en el aire, y los restantes sobre las medias bar. (esto es lo que forma el bies de las estrellas espirales).—Quinta vuelta: 8 de ca., 9 medias bar. Sexta vuelta: 9 de ca., 11 medias barras.—Séptima vuelta: 9 de ca., 13 medias bar.—Octava vuelta: una media barra, sobre la primera de la vuelta de encima, 3 de ca., se pasa á la primera media bar., de la vuelta que resulta encima, 3 de ca., se pasan 5 puntos, 5 bar., separadas por piquitos, 3 de ca., una media bar., 4 medias bar., separadas por piquitos, en el mismo punto. La sencilla puntilla que completa este canesú se compone de vueltas de barras y puntos de cadeneta, y es de ejecución tan sencilla, que no merece explicación.



Núm. 5.—TRAJE DE PUNTO PARA NIÑO DE 2 A 3 AÑOS

## CONFERENCIAS DEL DOCTOR

SOBRESALTOS NOCTURNOS DE LOS NIÑOS

Algunos niños experimentan, á veces, durante el sueño, accesos de terror súbito, que los despiertan sobresaltados y causan en las personas que los rodean una verdadera alarma.

Se observan estos accidentes, por lo general, durante la primera época de la segunda infancia, tanto en los niños muy nerviosos como en aquellos que hacen digestiones muy difíciles.

Ante todo y sobre todo conviene, para evitar estos accidentes, no alimentar la tierna imaginación de los pequeñuelos con historias fantásticas ó terroríficas; y esta costumbre está, por desgracia, muy generalizada. Es, pues, de todo punto necesario prescindir de los ogros, de las brujas y de los fantasmas, porque éstos son los elementos que destruyen, durante el sueño, la placida calma de los pequeñuelos.

Los terrores nocturnos se manifiestan en los niños en la primera parte de la noche. La pobre criatura se despierta sobresaltada, lanza un grito y pide socorro; al mismo tiempo se sienta en la cama, con la frente cubierta de sudor, retorciéndose las manos y llorando.

Sus facciones expresan la emoción terrorífica que le domina, y ve en su lecho, casi á su lado, como si en efecto lo tuviera ante su vista, un perro, un gato, un fantasma ó un hombre de horrible aspecto.

No ve absolutamente nada de lo que le rodea, porque sus ojos están fijos en la

aparición que le amedrenta. En estas circunstancias muy difícil tranquilizarle; el llanto dura de diez á quince minutos; después se calma poco á poco y reconoce á las personas que están á su lado, y entonces suplica que no le abandonen y que no le quiten la luz de la habitación.

Para combatirse estos accidentes debe acudir, en primer lugar, á medidas higiénicas, ejercicio, baños, gimnasia, etc.

Además se evitará que el niño se entretenga en juegos que puedan excitar su espíritu, y por las noches, que es cuando por lo general se lee en el seno de la familia las noticias de los crímenes y horrores que publican los periódicos, se procurará, antes de atender á esta curiosidad, que el niño se haya dormido; porque, como he indicado, estas impresiones son las que producen más tarde su terror.

AÑO III.—Núm. 156.



## Cuadro de costumbres.

EN EL TRANVÍA

Se aprende viajando: ¡vaya si se aprende! Con sólo hacer una sencilla expedición desde Chamberí al puente de Vallecas, o desde la Cárcel Modelo al final de la calle de Serrano, puede un *touriste* urbano, por la módica suma de diez ó veinte céntimos, ver muchas cosas de diverso cariz, oír muchas noticias interesantes y aprender cosas nuevas de la mayor utilidad.

Yo he realizado uno de estos días un viaje muy corto, desde la Puerta del Sol á la Huerta del presidente del Consejo de Ministros, y resultó un viaje de recreo. ¡Como que puedo escribir mis impresiones!

Nos acomodamos en los asientos las dieciséis personas reglamentarias; y como se conoce que los reglamentos no funcionan al aire libre, en las plataformas se colocaron todos los que cupieron, y algunos más.

El sexo bello dominaba en el interior. Frente de mí se situaron dos buenas mozas, de esas que se llaman las unas á las otras, *señoras*, cuando se aprestan á arrancarse los moños y á arañar la cara. A mi izquierda ostentaban su elegancia y belleza dos señoritas que hablaban sin cesar, y á las que servía de ángel custodio una señora anciana, que era feliz mamá de una de las dos niñas. La otra era provinciana.

Como no me era posible atender á un tiempo á todas las conversaciones, me limité á escuchar la de las buenas mozas y la de las elegantes señoritas.

Las lectoras comprenderán, sin que yo lo insinúe, quienes son las que hablan.

—Arrepanchigáte bien, hija, que pa eso lo pagamos.

—Milagro que hemos cogido asiento.

—Ties razón... Hay momentos en que toos quién entrar sin miramiento mayormente á las señoras, ¿estás? y hay que ganar el puesto á puñetazo limpio.

—También ha sío causalidad la de encontrarnos, ¡mira tú!

—Por mor del *Chato*... que me ha tenido de palique tres cuartos de hora junto á la Fuentesilla.

—¿Y vas en cá tu prima la carniceira?

—Eso es, ¡fégurate que á su pariente le ha daao una pulmonía.

—Es que andan muchas.

—¡No andan, que corren!

—¿Y está tan malo?

—¡Toma! Como que yo no sé si me lo encontraré de cuerpo presente.

—¡Mia tú! pa dejar yo mi puesto de la plaza de la Cebá, tenía que ser cosa de burto, mayormente.

—Ahí estará mi primo Arturo!

—En esa casa grande?

—Sí, es el Ministerio de Hacienda.

—Arturo es auxiliar.

—¿Cuánto tiene de sueldo?

—Creo que tres mil pesetas; pero le van á ascender pronto. Como su padre tiene influencia en el distrito por donde sale diputado el Ministro...

—Es natural... ¿Y es él?

—Así dicen, añadió su interlocutora, poniéndose muy colorada.

—¡Anda, anda... qué palacio han levantao ahí, dende que yo no paso por la calle de Alcalá.

—Pues pa dir á los toros ya habrás pasao, mujer.

—No hay tal, que me tomo el simón en la mesmísima plaza y me llevo por lo más derecho.



NÚM. 8.—CAPOTA PARA TEATRO

—¡Ya!  
—¿Qué casa es esa?

—La de la Quitativa.

—¿Alguna señorona?

—No, mujer; qué cosas tienes! Es una Sociedad ó no sé qué, que tú le das un tanto al mes ó al año, es un decir, y si te mueres ¡Dios no lo quiera! les da á tus hijos ó á tu pariente lo que se ha convenido.

—Vamos, como sucede con los incendios.

—Una cosa aparente.

—¿Y pa eso necesita una casa tan majá?

—Como es muy rica, emplea su dinero en lo que le da la real gana.

—¡Mia tú, qué bien vendría á mi prima que su pariente se hubia metido en esa Sociedad! Si se las

lia ahora, eso más se encontraba.  
—Pue ser que esté metío... hay tantos, aunque se lo callan los indinos.

—¡Es un magnífico edificio!

—¡Ya lo creo!... Como que, según ha dicho mi papá, ha costado más de 20 millones.

—Me parece muy grande para unas oficinas.

—Las oficinas ocuparán solamente una parte del entresuelo. En el piso principal se instalará el Casino. Lo van á decorar con un lujo nunca visto. No sé á quién he oído decir que se inaugurará con una



NÚM. 9.—ABRIGUITO PARA NIÑA DE 3 Á 5 AÑOS

Para todos aparecía como un ser misterioso. ¿En qué empleará el dinero? se preguntaban. Pues hija, al morir se encontraron con que estaba asegurado en una Sociedad, no sé cuál. Todos los años daba el sobrante de su renta, no tenía más herederos que su sobrina, y de bóbilis-bóbilis se encontraron, como llovidos del cielo, con una póliza de cuarenta mil duros.



NÚM. 13.—TRAJE PARA PASEO

NÚM. 14.—TRAJE PARA CALLE

NÚM. 15.—TRAJE PARA VISITA

NÚM. 16.—TRAJE PARA CALLE

recepción y baile. Asistirán señoras. Además en el edificio habrá tiendas muy lujosas, y no sé si un café.

—Papá está asegurado en esa Sociedad. Fue á verle á casa en Cuenca un caballero, le habló, y nos consultó á mamá y á mí. Desde luego le aconsejamos que se asegurase. Dando dos mil seiscientos pesetas cada año, si por desgracia fallece antes de los cincuenta y ocho de edad, que es la época fijada en el contrato, nos entregarán diez mil duros, y si pasa de esa edad, el mismo recogerá casi el doble. No sé cómo se llama esa operación; pero es muy ventajosa.

—¡Ya lo creo! (Aquí habla la mamá.) Nosotras conocemos á una familia que hoy triunfa y gasta, á pesar de no tener el marido más que un sueldo mezquino en Gracia y Justicia, porque se murió un tío de la señora, que era muy raro. ¡Es un tacaño! decían todos. Apenas gasta al año para todas sus atenciones cuatro mil pesetas, y su renta pasa de dos mil duros.

—¡Ahí si que pue tener cola larga!

—¡Y la tendrá!... Mia tú que empeñarse en decir que un peazo de papel es monea.

—Ellos corren.

—Que vuelan.

—¡Ya les cabe dinero en ese arcón!

—Como pa mí no ha de ser, ni pa ti, que se les güelva rejalgár.

—¿Tú que sabes? ¡Fégurate que nos cae el gordo!

—Límpiate.

—¡Ay, qué de prisa va el tranvía ahora!

—Me da miedo!

—No tenga usted cuidado; entramos en la calle de Villanueva.

—No descarrilará?

—No hay peligro.

—Como en Cuenca no hay coches de esta clase!

—Conductor, pare usted.

—No es posible en la curva... Ahora en la calle de Serrano.

—A mí no me venga usted con curvas ni con curvos... Yo pago mi dinero pa que me sirva usted... y si no pára el coche me tiro...

—¡No seas súpita!

—Calma, calma, señora.

—Ya se ve que lo soy de mi casa.

—Sabe usted, es que vamos á la calle de Claudio Cuello, en cá el tío Pepe el carniceiro.

—Bien está, prenda. ¡Ya puede usted apearse, señá mal genio!

—También nos bajaremos nosotros.

—Como usted quiera.

—¡Ay! ¡Qué fango! No podían haber parado un poco más allá?

—Nos bajaremos por delante.

—¡Cuidado, que viene otro tranvía!

—Oiga usted, tío Pelele, á mí no me toca nadie.

—Es pa que no se caiga usted, señora.

—Muchas gracias por la fenura... pero ya no necesito andaores.

—Mujer, no seas desagracia.

—¡Si conoceré yo á los hombres!

—Por tocar, son capaces de tocar el colón!

El tranvía continuó su marcha, y entonces una señora que se quedó, dijo á otra:

—Son las de Pérez; á la madre y la hija se las ve en todas partes. Dicen que tienen algo. Más le valia á

—¡Mire usted qué suerte!

—Yo le digo á mi esposo que se asegure, y en eso está; no porque lo necesitemos, á Dios gracias tenemos algo, pero bueno es ponerse en guardia. A lo mejor ocurre una desgracia. Y si no, ahí está el empleado de la Caja de Ahorros, á quien mató su compañero. Salió de su casa sin figurarse que ya no volvería.

—¡Chica! ¡Chica!

—Otra *Alquitiva*!

—¡Qué estás diciendo, tonta!

—¡Pues digo... mia!

—¡Si eso es el Banco nuevo!

—¿Qué Banco?

—¡Toma! El de la calle de Atocha.

—¿Se va á mudar?

—¡Es claro! La casa vieja le viene angosta y le han hecho otra jaula al pájaro.

—¡Mire usted qué suerte!

—Yo le digo á mi esposo que se asegure, y en eso está; no porque lo necesitemos, á Dios gracias tenemos algo, pero bueno es ponerse en guardia. A lo mejor ocurre una desgracia. Y si no, ahí está el empleado de la Caja de Ahorros, á quien mató su compañero. Salió de su casa sin figurarse que ya no volvería.

—¡Chica! ¡Chica!

—Otra *Alquitiva*!

—¡Qué estás diciendo, tonta!

—¡Pues digo... mia!

—¡Si eso es el Banco nuevo!

—¿Qué Banco?

—¡Toma! El de la calle de Atocha.

—¿Se va á mudar?

—¡Es claro! La casa vieja le viene angosta y le han hecho otra jaula al pájaro.



NÚM. 11.—MANTELETA CAMAIL

su marido economizar la mitad siquiera de lo que, como ha dicho, él destina al seguro de vida, y que, en efecto, se asegurase porque si no, cuando se muera van á quedarse *in albis*.

Ahora hablan en la plataforma el conductor y un guardia de Orden público.

—Le digo á usted que la más gruesa, es una moza muy barbilana.

—Tiene un puesto de aves muy afamao en la Plaza de la Cebá. A ella la llaman por mal nombre *la Pitillera*, porque antes de casarse estuvo en



NÚM. 17.—SOMBRERO PARA PASEO



NÚM. 7.—MANTELETA CAMAIL

Por lo demás, cuando se vean presa del accidente, conviene tranquilizarlos con cariñosas palabras; y si tardaran en apaciguarse sus nervios, se les dará una infusión de tila ó una copita de agua con algunas gotas de azahar.

Como se ve, esta ligera enfermedad se cura pronto; pero su repetición puede ocasionar fatales consecuencias en el joven y en el hombre; razón por la cual es preciso cortar de raíz la predisposición.

DR. ALLEGRE



NÚM. 12.—SOMBRERO PARA PASEO



la Fábrica de Tabacos. Nosotros los del Orden conocemos á todo el mundo.

—He oído decir que tiene *guita*.

—Ni ella, ni su pariente, se dejan cortar el pes-cuezo por cuatro ó seis talegas.

Ya ven las lectoras cómo es verdad que viajando se aprende; y en tranvía, hasta se divierte uno.

MARIO LARA

## A LA LUZ DE LA LÁMPARA

La *serre* de la duquesa de Bailén.—Un salón donde no se juega.—El tenor Stagno.—El barítono Cotogni.—La dicha de no envejecer.—A la vez, viruelas.—*Cavalleria Rusticana*.—La señorita Bellincioni.—Gran artista.—Las noches del Real.—Noticias.—La Exposición de pasteles.

La duquesa viuda de Bailén recibe los viernes por la tarde en la *serre* de su elegante palacio, y es en verdad precioso el cuadro que presenta aquel bello recinto inundado de flores, alumbrado por la luz eléctrica, y en el cual la temperatura es suave y perfumada. Se llega allí, por regla general, después de haber dado una vuelta por el Retiro, y al espectáculo del invierno, con sus tristezas, que presenta el célebre paseo, sucede un cuadro de sonriente y alegre primavera.

Las señoras dejan en el vestíbulo sus abrigos y llegan á la *serre* á cuerpo, luciendo elegantes trajes de visita; en torno de la Duquesa se forma discreta tertulia de graves personajes: los jóvenes llevan su alegría á los salones de la planta baja del palacio, y la joven y bella vizcondesa del Cerro ofrece el humeante te y las apetitosas golosinas que restauran los aristocráticos estómagos.

Y nada de juego; la conversación, sólo la conversación, dominando en toda línea, lo cual hace más grato aquel salón para los que no comprendemos que se vaya á sociedad sólo para coger las cartas de una baraja y pasar horas y horas jugando al *besigue* ó al tresillo como en un Casino.

¡Cuánto más grata es la conversación! Los partidarios del juego, que ahora está tan en boga, dicen que mientras se juega no se murmura del prójimo, como si no fuera posible hablar sin incurrir en este pecado. ¿Para qué sirve el ingenio?

Además, que ni frailes calzados ó descalzos me convencerán de que es bonito eso de ver un salón lleno de mesas de juego y no oír más que:—¡Codillo!—¡Voy al robo! ¡Dé usted una vuelta! Tres de espadas, mala y basto! y otras frases por el estilo.

La representación de *El Barbero de Sevilla* en el teatro Real ha causado gran satisfacción á los *dilettanti* y no poco regocijo á los que pasan de los cuarenta y aun de los cincuenta.

A los *dilettanti*, porque la interpretación por parte de la señorita Paccini, de Stagno, de Uetam, de Cotogni y de Baldelli ha sido un prodigio, una filigrana que ha puesto de relieve todas las bellezas de la admirable partitura de Rossini.

—De mis obras, decía el célebre maestro, sólo pasarán á la posteridad dos actos del *Guillermo*, el último de *Otello* y todo el *Barbero*.

Y no se equivocó; el *Barbero* es imperecedero, inmortal; tiene siempre la frescura de la juventud, los encantos de la Primavera, las bellezas de un rayo de sol, quebrándose en una enramada florida.

En la vida ordinaria recordamos á cada momento frases y notas de la famosa ópera. No hay joven intrépido que no sueñe con ser un Almaviva, ni niña bonita que no desee ser amada como Rosina.

El aria de la calumnia, las travesuras de *Figaro*, las ridiculeces de D. Bartolo, son proverbiales.

Pero la interpretación de *El Barbero* ha tenido este año un aliciente que ha causado el regocijo de las personas mayores.

Ha vuelto entre nosotros Stagno á hacer el papel de conde de Almaviva, Stagno ha sido el tenor heredero de las elegancias de Mario. Los ha habido de voz más poderosa, de más brío, pero de más elegancia y de más delicadeza, no?

¿Qué aficionada no le recuerda en el *Roberto* de sus buenos tiempos, en el *Roberto* del año 71?

¡Y cuánto dió que hablar entonces á la *crónica* el célebre tenor que hacía el D. Juan, aun sin cantar la ópera de Mozart!

Su criado podría haber presentado una lista tan larga como la que exhibe Leporello de la conquista del *suo padrone*. Tiempos pasados, llenos de música deliciosa, como los recuerdos de ventura.

Cuando en la presente temporada se anunció la contrata del aplaudido artista, aun sus más entusiastas admiradoras exclamaron:

—¡Debe estar muy viejo!

Y sacando la cuenta, dieron justos y cabaes lo menos cincuenta y seis años, que es en verdad una edad respetable. ¡Qué sorpresa cuando en la noche del estreno de *Cavalleria Rusticana* se le vió aparecer en el escenario á recibir los aplausos que el público le tributaba por haber cantado de un modo admirable la siciliana intercalada en la introducción!

—¡Si parece un muchacho! exclamaron todos.

Y, en efecto, lo parecía, vestido con su pintoresco traje de aldeano de Sicilia. Después ha desempeñado el papel de Almaviva como en sus mejores tiempos, haciendo exclamar:

—¡Pues señor, estos hombres no envejecen!

Y no pocas señoras querían saber el secreto.

Lo del barítono Cotogni es aún más admirable; vino á Madrid por primera vez en la temporada de 1861 al 62, y cantó entonces *El Barbero* con la Lagrange, la célebre Lagrange. ¡Qué mujer aquella! ¡Cuidado si ha llovido desde entonces, y han pasado sucesos, y han ocurrido acontecimientos! Pues bien; á los veintiocho años el buen Cotogni vuelve á presentarse en escena, y hace un *Figaro* como si no hubiera pasado un solo día.

Hay, en verdad, motivo para asombrarse, pues los sesenta años son mejor para las sopitas y el buen vino, como dicen en nuestra tierra, que para hacer piruetas y gorgoritos en la escena.

Y no andará lejos de esa edad una señora extranjera muy elegante que se ve estos días en nuestros teatros, luciendo ricos trajes y magníficas joyas.

—¿Quién es? preguntan con curiosidad las señoras.

Yo se lo diré en secreto, callando el nombre de la dama, porque es muy conocido.

Esa señora, que tiene en París muy buena posición, ha dejado su palacio de las orillas del Sena para venir á Madrid, arrastrada por la pasión.

Un gentil torero de los que han lucido su destreza en la plaza de toros de París, parece que ha sido la causa de ese viaje.

[Bien dicen que el corazón nunca es viejo!]

He hablado incidentalmente de la nueva ópera *Cavalleria Rusticana*. Su estreno en el teatro Real ha sido un acontecimiento; la música es de ese puro estilo italiano que ha dado tantas maravillas al mundo del arte y tiene grandes atractivos. La ejecución ha sido un prodigio; Stagno hace su papel con verdadero *amore*, y con él se ha presentado en la nueva producción una artista admirable, la señorita Bellincioni.

Alta, delgada, esbelta, su figura tiene la corrección de líneas de una estatua clásica, y su busto parece el de un un camafeo romano. Sus ojos, sobre todo, son hermosísimos, grandes, negros, rasgados, y á ellos se asoma su alma cuando representa. Es, además de muy buena cantante, una actriz admirable, trágica y apasionada como la Ristori y las mejores de la escuela italiana.

Hacia mucho tiempo que no habíamos visto en el teatro Real nada parecido.

Con esto se ha animado mucho el regio coliseo, y las funciones son brillantes.

Corren también buenas nuevas en lo que se refiere á los salones, y no pasará Enero sin que se baile en un salón aristocrático.

Los duques de Fernán Núñez y los de Alba han regresado ya; pero quizá este año no se abra para grandes fiestas el palacio de la calle de Santa Isabel.

Un nuevo atractivo tienen ahora los aficionados á las bellas artes, la Exposición de acuarelas, pasteles y guaches, que ha inaugurado el Círculo Artístico en su bello local de la calle de la Libertad. Hay obras notables de Billiau, Jiménez Aranda, Ferriz, Lhardy, Sorella, Hipólito y otros artistas ya ventajosamente conocidos, y trabajos muy apreciables de aficionados.

El pastel es una pintura de salón muy á propósito para que luzcan su habilidad las aficionadas al divino arte de Apeles, y en el Círculo Artístico encontrarán buenos ejemplares que imitar.

EL ABATE.

## CONFERENCIAS CULINARIAS

(Continuación) (1).

### II

Los libros de cocina no sirven para nada en absoluto al que desconoce los rudimentos del arte de guisar.

Quien no sabe *guiar los fuegos* y apreciar su intensidad; el que ignora las propiedades peculiares de cada uno de los manjares, su relación con otros y sus diferentes transformaciones, por razón de tiempo, de cantidad y de calidad; quien cree que el agua fría es lo mismo que el agua caliente, cuando de las funciones culinarias de este líquido se trata, esos podrán leer en un libro de cocina, original ó traducido, una receta, la *ejecutarán* al pie de la letra, y hasta el éxito coronará su obra alguna vez; pero así como la flauta de la fábula, que todos sabemos por qué sonó.

Creo que ahora ya puedo empezar á cumplir lo que ofrecí al final de mi anterior artículo.

HUEVOS FRITOS.—Se frien los huevos con manteca

(1) Extractamos este artículo de la primera serie.

de cerdo ó en aceite. Cuestión de gusto, costumbre, manía ó presupuesto. Pero, fríanse en lo que se quiera, se han de freir lo mismo; porque aceite ó manteca, han de estar preparados para la operación, de modo que el aceite esté desprovisto de su mal olor y sabor acre, y la manteca enteramente anhidra; es decir, sin agua.

Ya diré un día cómo se efectúan este par de labores importantísimas en la alta cocina.

Deben hacerse los huevos fritos uno á uno, y servirse á medida que se van haciendo, y en el acto, desde la sartén al plato.

En una sartén grande, mejor que pequeña, se echa aceite ó manteca en cantidad diez veces mayor que el volumen de un huevo, y esto para freir media docena; que si fueran más, sería preciso añadir líquido durante la operación, si ésta no se empezó calculando las cantidades.

Se rompe el huevo crudo; se echa la clara en una taza y la yema en otra. Se agita ligeramente la clara, sin batirla, y se pone la sartén sobre el fuego vivo.

Caliente el líquido, aceite ó manteca, humea luego con un vapor tenue, que toma el color parduzco, para trocarse en ese humo azulado, característico de todas las grasas cuando se inicia en ellas la ebullición.

Pues bien; en ese momento, que el que quiera puede llamar histórico, se retira la sartén del fuego, se vierte la clara desde un palmo de altura, como si se transvasara, y hecho esto, de un golpe, sin perder tiempo, y con suma rapidez, se arroja la yema en medio de la clara. Se tapa la sartén, y tres minutos después se quita la tapadera y se saca el huevo frito, colocándolo en el plato en que se ha de comer.

Nada de sal; ni un puntito, como vulgarmente se dice. El consumidor ha de ponerla á su antojo.

El huevo, así frito, es el huevo frito según ritual.

Mide en el plato un diámetro de 10 á 12 centímetros. La clara, blanca, limpia y translúcida, recubre con una telilla la yema, completamente esférica y bien cuajada, y el anverso del huevo estará ligeramente tostado.

Del mismo modo se sigue la operación para ir friendo cada huevo hasta lo infinito, porque el que hace un huevo hace ciento.

Véase cómo lo más fácil, según todo el mundo, resulta ser lo más difícil en cocina. Buena prueba de ellos, que serán pocos los mortales de ambos sexos que no hayan hecho alguna vez, sin ser cocineros, un par de huevos fritos, ó que no se atrevan á hacerlos; pero el sistema empleado por ellos es el que podría llamarse huevos fritos á salga lo que saliere.

Véase si no.

Se casca un huevo, y en seguida otro, y se zambullen en el hirviente líquido, que recibe á la pareja con una algazara que recuerda las primeras notas del himno de Riego. Juntanse las yemas, si son amigas, ó huyen si están de monos, para cuajarse en las claras, cuya vista y estructura dejan mucho que desear. A esto se llama un par de huevos fritos; y con efecto, huevos son y fritos están, y por ende se comen con gusto—yo el primero;—pero aquí tratábase del precepto técnico aplicado á la práctica, y no de lo que comúnmente se hace.

Del huevo frito, en buñuelo, dorado uniformemente é invisible la yema, hablaré cuando llegue el caso.

PATATAS FRITAS HINCHADAS, ó «SOUFFLÉES».—Fuego vivo, sartén y aceite ó manteca, como en la operación anterior, é igual procedimiento para caldeo. Volumen del líquido en que se fríe: diez veces mayor, y más, si se quiere ó puede, que esto no daña.

Se cortan las patatas del grueso de un duro, en rodajas como dieha moneda, en cuadrado, en triángulo, según capricho del operador.

Cortadas, se enjuga la humedad de cada uno de los pedazos con una servilleta, y cuando el aceite ó manteca están en punto de freir, según expliqué antes, se echan las patatas en la sartén y se sacan antes que empiecen á tostarse los bordes, sirviéndose de la espumadera con la mano derecha, y teniendo con la izquierda, y en alto, la pasadera que ha de recibir las patatas.

La sartén queda sobre el fuego, mientras que se airean las patatas que están en la pasadera, haciéndolas saltar, como cuando se aventa grano, minuto y medio no más; y en seguida se echan de nuevo en la sartén y se les ve abultarse, como si fuera cosa de brujería.

Pero no haya miedo, que todo es física.

Se sacan con rapidez, se salan, y se sirven solas ó acompañadas. Ya habrán comprendido los que van leyendo con cuidado, que más se hincharán las patatas así fritas, cuanto mayor sea la cantidad de aceite ó manteca, y menor la de patatas.

¿Cómo se hacen las patatas *soufflées* en fondas y en cafés?

Así como explicado queda, y de otro modo, que ya se verá cuando me ocupe de la cocina industrial, esa cocina que consiste en hacer la tortilla de dos huevos, con huevo y medio—dos claras y una yema—



y abultando más que si se hiciera con tres huevos. De esa cocina, repito, en que con dos mitades de dos lenguados al vino blanco, sobrantes de dos cubiertos separados, se puede presentar á un tercer parroquiano un buen lenguado frito, bien rebozado, y entero y verdadero, al parecer, con sus golpes de perejil y limón en rajas.

Milagro este que no es de la fuerza del de los peces de la Sagrada Escritura; pero milagro al fin, pues dos lenguados hacen tres, en este caso.

RIÑONES SALTEADOS AL JEREZ.—O al Champagne, ó al Madeira, ó al Marsala, ó al peleón blanco. Se pueden saltar riñones de vaca, de ternera, de carnero y cerdo; pero lo más usado es la ternera y la vaca.

Una libra de riñón, bien limpia con un paño y descargada de todo nervio y sebos, se parte sobre la tabla de operar en pedacitos como avellanas.

Sobre fuego vivo se coloca la sartén con manteca de vacas sin sal, ó de cerdo en volumen igual de un huevo. Cuando la grasa está á punto de freír, se echan los riñones, para que se rehoguen por igual, lo que se consigue saltándolos con ligereza. Esto durará tres minutos á lo sumo.

Se vuelca el contenido de la sartén en un plato; y en la misma sartén, sobre el fuego más vivo que antes, se fríe, sin que tome color, una cucharada grande de harina, y se añaden los riñones con el jugo que han soltado. Se vierte por encima medio cuartillo de Jerez ó de otro vino, en el que se habrá echado de antemano sal, pimienta, clavo, nuez moscada y perejil, cortado lo más picadito que se pueda. Se da una vuelta con agitador de madera, y desde ese momento se cuentan tres minutos; y sin dejar de saltar, pasado ese tiempo, se sacan y se sirven en seguida. Hechos así los riñones, están tiernos y no tienen sabor alguno á orín.

La manteca de vacas de Issigny ó la del Congosto y el Jerez seco, hacen más delicada la operación.

MERLUZA COCIDA AL NATURAL.—Todos los pescados se cuecen como voy á indicarlo para este caso.

Limpia la merluza y en un solo trozo, se coloca en cacerola besuguera llena de agua fría; se pone al fuego, con un punto de sal en grano, no para salar, sino para precipitar la parte gelatinosa del pescado, y en el momento que empieza á cocer el agua, se retira la cacerola del fuego y se conserva allí la merluza hasta servirla ó prepararla como rece en la cocina á la orden del día.

De este modo es como se cuece el pescado, que resulta bien cocido, friable, tieso y con todo su sabor.

Hay cocineros que hacen la cocción, en cacerolas que hacen la cocción.

y también cocineros que meten el pescado en la besuguera, y en ella le dejan cocer un buen rato, con especias á granel.

Al que le guste el pescado, que copie el procedimiento.

SALSA BLANCA.—Para llenar una salsera de la cabida de un cuartillo, se echan en una cacerola de metal dos cucharadas grandes de flor de harina, y poco á poco, con agua fría y espátula de boj, se va amasando la mezcla, lejos del fuego, sobre la mesa de cocina.

Formada la masa, y sin dejar de removerla, se sigue añadiendo agua para producir una lechada clara y uniforme.

Se pone la cacerola sobre fuego flojo, y se sigue agitando con la espátula con mucha velocidad, hasta que la papilla empiece á hervir.

Entonces se aparta de la lumbre y se deja en sitio que pueda seguir cociendo muy lentamente, durante diez minutos, sin que ya sea preciso removerla.

En el momento de servir, bien sea en la salsera, ó guarneciéndola un plato cualquiera, se retira la cacerola del fuego y se echan dos onzas de manteca de vacas, sal y un punto de pimienta.

Se agita violentamente para mezclar el todo y activar la fusión de la manteca, y se le añade la liga, que es la clave de las salsas calientes; todo esto sin cesar el movimiento con la espátula.

La liga es una yema de huevo, sin el germen, desleída en dos cucharadas de agua fría, dentro de un vaso. Cuando en el momento de echar la liga se agregan alcaparras, se obtiene la salsa holandesa.

Si cuando está cociendo poco á poco la papilla se le incorpora una cucharada escasa de perejil seco en polvo, ó fresco en mayor cantidad, y el zumo de medio limón, continuando la operación como anteriormente, resultará la salsa genovesa, que algunos creen que debe tener color achocolatado. En esto de los nombres no estoy muy conforme, excepción hecha de algunos que realmente constituyen la nomenclatura de la cocina.

Frotado el interior de una salsera con ajos, y poniendo en la salsa fragmentos pequeñísimos de setas en vez de alcaparras, y aceite fino recocado en lugar de manteca, se obtendrá la crema provenzal, muy sabrosa para comer el bacalao hervido después de un buen remojo.

SALSA DE PERIGORD.—Lo mismo que la blanca, pero con trufas, en pedacitos diminutos.

SALSA FLAMENCA.—Se emplean para hacerla fécula de maíz en lugar de harina.

SALSA MILANESA.—Perejil, hierbabuena, estragón, todo muy picado, y una cucharada de queso parmesano.

Y así hasta el infinito, copiando de los maestros ó inventando salsas para el porvenir, y bautizándolas con los nombres más en boga ó más á mano, de personas y de cosas.

Voy á terminar. La cocina cansa mucho, y la tarea de hoy ha sido ruda.

Si algunos han encontrado bien mis primeros artículos, haciéndome gran favor, muchos los han echado á chacota y han puesto en duda mis aptitudes en la práctica.

No pretendo saber cómo se hace tal ó cuál guiso que sea desconocido para mí, y que para retarme se busque; pero si se me da á probar, me comprometo á hacerlo en seguida, absolutamente igual.

Sirva esto de aviso por una sola vez.

ANGEL MUÑO

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Maruja.—Tendremos mucho gusto en complacerla.—La obrita en cuestión costará á usted cuatro pesetas, remitiéndosela certificada. Puede usted enviarlas en libranza á la orden del Administrador de LA ULTIMA MODA.

Gloria.—Mil gracias por sus galantes ofrecimientos.—Transmiti sus indicaciones al Administrador; pero tanto usted como las demás suscriptoras han de perdonar á la Administración si tarda algo en complacerlas, porque, con motivo de la renovación de fin de año, aunque se ha aumentado el personal, está atareadísima.

D. B. de M.—Quedó desempeñado su encarguito. Mucho me alegraré que haya usted quedado satisfecha.

S. de Peñalibres.—Su amiga de usted no está equivocada, pues es muy usual marcar la ropa de casa con las iniciales de los dos apellidos de los futuros esposos.

S. R. O., Unión.—Se le remitirá en los primeros días de Enero.—Muy complacida me verá si cumple usted su promesa de escribirme de vez en cuando.

Ángeles.—Sí, señora.

Brillante.—He recibido y leído con gusto su atenta carta. Serán atendidas sus indicaciones.

Mariposa.—Paño azul, biege ó gris. Si quiere usted hacerse un traje de última novedad, le recomiendo como modelo elegantísimo el que representa el *Figurín-acuarela* que se regala en este número.—Celebro que esté usted tan complacida con el uso del dentífrico que le ha remitido la Administración; pero no me extraña, porque tanto éste como los demás productos de la acreditada perfumería higiénica de Martial, son inmejorables.

Anémoma.—Abrigue usted completa seguridad de que sus deseos serán satisfechos lo antes y mejor que nos sea posible.—Traslado á quien corresponda sus acertadas y oportunas recomendaciones, y trataremos de que lo sucedido no se repita.

Clavel Blanco.—Gran satisfacción me causa que haya usted encontrado acertadas mis contestaciones, y quedo, como siempre, á su disposición.

P. E.—Sin duda por olvido ha omitido usted el pseudónimo de que me habla; razón que me impide decir á usted si está ó no vacante.

Wergiss mein nicht.—No quedo convencida, á pesar de lo enérgico de su argumentación; malo es, no hay duda, confiar demasiado en sí misma; pero la modestia exagerada es también en ocasiones perjudicial. Ya me tiene usted convertida en *dómine*. Bien sabe Dios que no es mía toda la culpa.—Pasando á otra cuestión, cúpleme manifestar á usted nuestro profundo agradecimiento por el aprecio que demuestra á nuestro semanario. También, y en nombre de nuestro Director, doy á usted las gracias por el amable párrafo de su carta que á él se refiere.—¿Por qué no he de satisfacer curiosidad tan inocente? La señora que ha logrado interesarle es suscritora directa, y reside en Madrid.

A una médica.—Se remitió á usted el número por segunda vez. Espero y deseo que seguirá usted recibiendo el periódico con toda puntualidad. En todos los estancos tienen obligación de expender al público libranzas para pago de suscripciones á periódicos.

M. R.—Por el momento no puedo facilitar á usted las noticias que desea; pero me enteraré y no dejaré de informar á usted del resultado de mis indagaciones.

Dos almas tristes.—Remita usted al Administrador 80 céntimos para el porte y certificado, y será usted complacida.—Para aconsejar á usted la reforma de que me habla, necesito saber la hechura y tela de la visita.—La capelina; ¿es para niño recién nacido? En este caso, el patrón cuesta 50 céntimos.

A. L. A de A.—Remitidas las cajas de *Polvos de Candor*.—Sí, señora; el azabache negro vuelve á gozar de los favores de la Moda.

A. T. de T.—Conforme.—Muchas gracias.

Una blanca con puntillo.—Me felicito por haber sido á usted de alguna, aunque pequeña utilidad.—Procuraremos resolver la cuestión de modo que quede usted satisfecha.—No; á lo sumo, felicitarle verbal-

mente, si la ocasión se presenta.—El agua de quina se prepara en frío. A un cuarto de litro de alcohol limpio se añaden tres cuartos de litro de agua cristalina. En este líquido se echan 50 gramos de quina Calisaya en polvo y un poquito de cochinilla para colorear la mixtura. Se deja todo esto en infusión tres ó cuatro días, y pasados éstos, se filtra por papel ó franela. El agua de quina se perfuma con algunas gotas de esencia.—Gracias, en nombre de la Redacción.

Lucinda y Sangredo.—Ha hecho usted muy mal en no escribirme, pues por muchas que sean mis ocupaciones, siempre encontraré algunos momentos que dedicarla.—El traje que indica usted, no admite adorno de ninguna clase, y su forma tiene que ser en extremo sencilla. Puede usted hacer una falda recta y una chaqueta larga con anchas aldetas. Tratándose de una señora, es preferible la toca ó capota. La toca debe usted adornarla con un lazo de cinta y un grupo de plumas del color del terciopelo. Guantes de cabritilla ó piel de Suecia de un medio color. Tomo nota del pseudónimo.

Invariable.—Efectivamente, hace ya mucho tiempo que me veo privada de sus amenas cartas, y crea usted que las echo muy de menos. Su última y muy grata me ha dado pruebas de que eligió usted su pseudónimo con singular acierto. El tiempo no ha modificado en lo más mínimo su estimable carácter; y se muestra usted, como siempre, amable, inteligente y en extremo bondadosa en sus juicios.—No es usted sola, amiga mía; varias señoras han coincidido con usted en su idea, y han obsequiado á sus amigas suscribiéndolas por un año á LA ULTIMA MODA. Esta deferencia nos proporciona verdadera satisfacción, más que nada, porque nos demuestra el cariñoso interés que tienen por nuestro semanario las señoras suscriptoras.—Contestación á su última pregunta: Hago con todas ellas un auto de fe.

T. Q. de R. M.—Estamos muy lejos de pensar en suprimir el regalo consistente en música, y tenemos en nuestro poder algunas composiciones musicales, escritas expresamente para nuestro periódico por reputados maestros. Dichas composiciones verán la luz en el próximo año. Además, y en obsequio á las señoras y señoritas que cultivan la música, estamos estudiando el medio de facilitarles, con notable rebaja de precio, cuantas obras musicales puedan necesitar. Ya ve usted que sus temores resultan infundados.

P. P. R. de T.—El regalo debe consistir en un objeto artístico, conteniendo los dulces. Los platos pintados se usan mucho para este objeto.

G. H., Cádiz.—Como no es usted suscritora directa, no consta su nombre en esta Administración. Tenga usted la bondad de decírmelo, indicando sus señas con claridad, para que la remita el Administrador la *Crema de la Meca* y la caja de *Onduladoras Margarita*.—Con este número termina LA ULTIMA MODA el tercer año de su publicación, cada día más próspera gracias á la bondad de nuestras constantes suscriptoras. En este tiempo nos hemos conocido, y creo que nos estimamos lo bastante para poder decir que somos buenas amigas. Por mi parte, hago cuanto me es dado para merecer este título, pero todavía deseo hacer más en servicio de nuestras queridas favorecedoras, y siento, al comenzar el año nuevo, verdadero interés en complacerlas. Lo mismo las que me honran con su asidua correspondencia que las que se limitan á leer esta sección sin utilizar mis buenos deseos en su favor, han podido conocerme y juzgarme.—Espero de su benevolencia algún afecto, y en la seguridad de que proseguiremos unidas por este dulce lazo, hago sinceros votos por la ventura y prosperidad de las lectoras en el próximo año.

LA SECRETARIA.

## DEBER

Si digo que es superior el regio jabón del Congo, ni rey quito, ni rey pongo; pero ayudo á mi señor.

Jabonería Victor Vaisnier, París.

De venta en las principales perfumerías.

## RECLAMACIONES

Las de la anterior semana han correspondido á suscriptoras de Linares, Redondela, Viana del Bollo, Puenteareas y Guía (Canarias).

## ADVERTENCIA

Recordamos que el regalo extraordinario, ó sea la oleografía reproducción del *San Antonio* de Murillo, se repartirá en Madrid con el número 157. Si en provincias tarda algo más, no lo extrañen las suscriptoras con derecho al regalo, porque son muchos miles de ejemplares los que hay que embalar para servir las suscripciones directas, y además se servirán á los Centros en cajones por el ferrocarril. Lo que podemos asegurar es, que en todo el mes de Enero quedará el regalo en poder de nuestras suscriptoras con opción á él, tanto de España como de América.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.



## PASATIEMPOS

## SOLUCIONES

Al núm. 242.—Triángulo:

DOLORS  
LORES  
LORES  
ORES  
RES  
ES  
S

La han presentado las señoras y señoritas: Flora López de Suárez; *Flor en capullo*; Amalia Lubary; *Rosa Blanca*; *Sisere lista*; María Camino Subiza; *Mosaico*

de Cambré; *Adonde quiera que voy... dos, tres*; *Rapsodia*; *Invariable*; María Spuch; *Cristobalina*; Isolina Baamonde Álvarez; Cándida Lorenzo; *Alcachofa*; *For ever*; Eugenia Baro y Baro; *Dos hermanas rubias*; A. de la V. Ch.; *Paquita*; *Pitonisa*; *Zahori*; Angélica Monasterio de Bueno; Araceli Núñez de Oca; Josefina Prieto; *Una andaluza*; *Iris de Paz*; *Merci*; Adela Contreras.

Al núm. 243.—Charadita:

NOVELA

La han presentado las señoras y señoritas: Amalia Lubary; *Flor en capullo*; *Merci*; María Camino Subiza; *Invariable*; *Alcachofa*; *Zahori*; Eugenia Baro Baro;

D. B. de P.; Adelita; *Dos hermanas rubias*; Flora López de Suárez; Carmen Dublas; Margarita Pérez de Nieto; Adela Contreras.

Al núm. 244.—Charadita:

MONEDA

La han presentado las señoras y señoritas: Flora López de Suárez *Flor en capullo*; *Merci*; Amalia Lubary; María Camino Subiza; *Adonde quiera que voy... dos, tres*; Ignacia Erce de Mangado; *Invariable*; María Spuch; Isolina Baamonde Álvarez; *Zahori*; *Dos hermanas rubias*; Eugenia Baro Baro; Carmen Dublas; Margarita Pérez de Nieto; Adela Contreras.

Desde el próximo número inauguraremos una nueva sección de amenos y variados pasatiempos.

## CORRESPONDENCIA

V. L. S.—El pasatiempo que me remite se publicará oportunamente.

A. de la V. Ch.—Se le agradecen sus buenos deseos.

A. C.—Las soluciones a los números 237, 239, 240 y 241 que me remite, son buenas, pero llegan tarde a mi poder. Si a usted le es lo mismo, envíelas directamente a la Administración.

SIBILA.

## LA ULTIMA MODA

### AÑO IV

#### El regalo extraordinario.

Como todos los años, LA ULTIMA MODA tendrá el gusto de hacer un obsequio a sus constantes favorecedoras. El del presente es una magnífica oleografía de 80 por 60 centímetros, reproducción del c lebre *San Antonio*, de Murillo, joya la más valiosa del arte español que se conserva en la catedral de Sevilla, y que, robada hace años, fué recuperada a costa de grandes sacrificios. Es un precioso cuadro que de seguro agradará a nuestras suscriptoras.

Tienen opción a este regalo:

1.º Todas las señoras que abonen anticipadamente ó completen el importe del año 1891, ó sea, en nuestra Administración, 12 pesetas, y por comisionado, 14. Las de fuera de Madrid añadirán 80 céntimos para el franqueo y certificado.

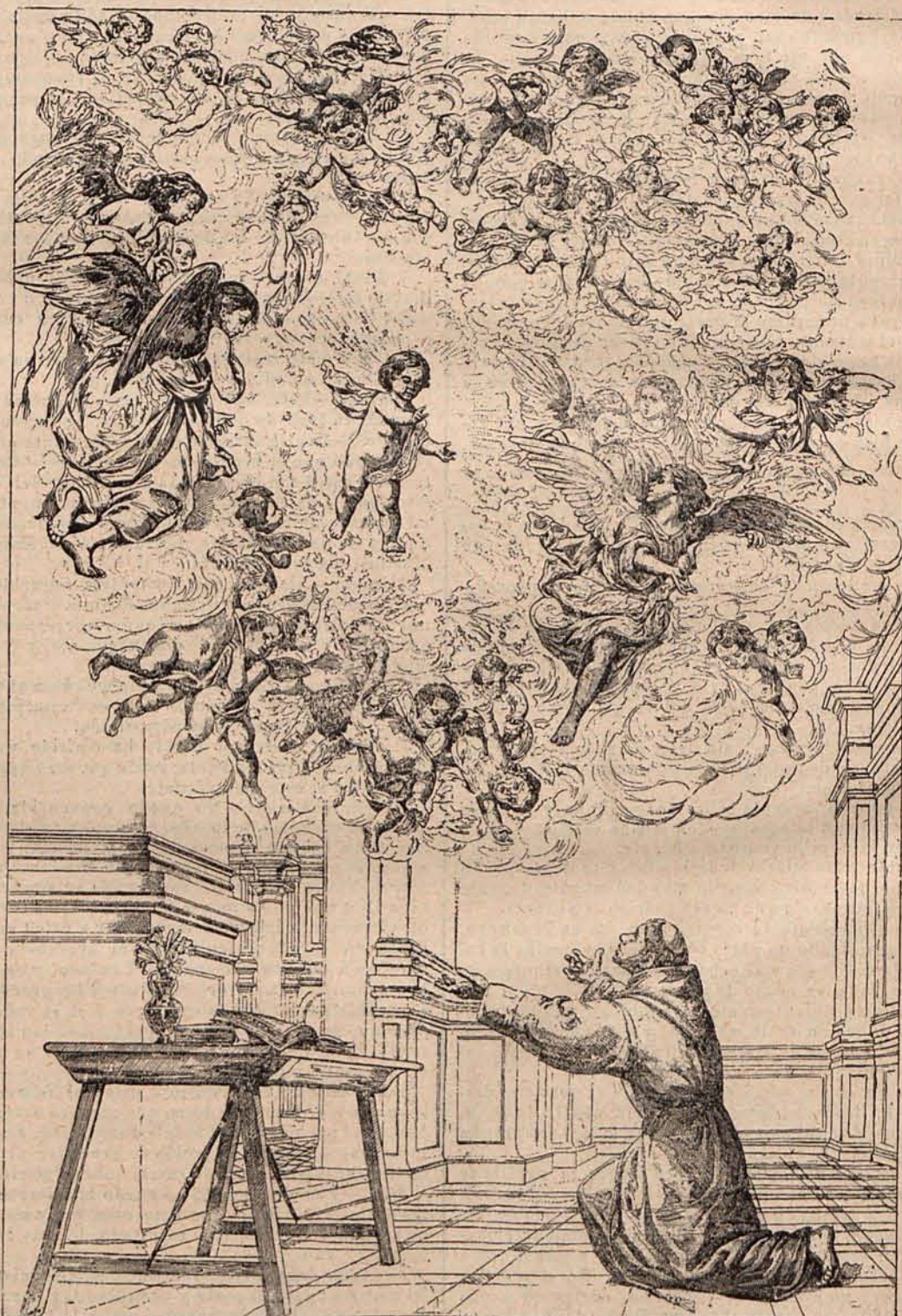
2.º Todas las señoras que hayan recibido por conducto de los Centros de suscripción los 52 números publicados en el año 1890, ó sea desde el 105 al 156. De este modo correspondemos a la constancia de las últimas y a la deferencia y confianza de las primeras.

Como en nuestra Administración no se conocen los nombres y señas de las señoras que han recibido LA ULTIMA MODA durante el año 1890 por medio de los Centros de suscripción, las que se hallen en este caso, es decir, las que por haber tomado todos los números del año 1890 tienen opción al regalo, lo reclamarán a los repartidores que las han servido, únicos responsables para con sus suscriptoras. Nosotros daremos a cada Centro ó repartidor tantos regalos como ejemplares correlativos de cada número han tomado en nuestras oficinas. Las señoras suscriptoras de Centros, comprenderán que nos es imposible atender cualquier reclamación de su parte, por justa que ésta sea, en atención a que entre ellas y nuestra Administración ha sido intermediario el Centro ó repartidor que las ha servido.

Algunas señoras, suscriptoras directamente en nuestras oficinas por trimestres ó semestres, alegaron el año anterior, para obtener el regalo, que se creían con derecho a él por haber tomado el periódico durante los doce meses, aunque habían abonado el importe por fracciones. Para evitar dudas y reclamaciones en este sentido, debemos manifestar que no están en el caso de las que abonan de una vez y anticipadamente el importe del año, ni de las que han tomado todos los números del año anterior de los Centros de suscripción. Las que pagan por trimestres ó semestres, pueden dejar de ser suscriptoras al terminar su suscripción; ante esta eventualidad no se imprimen sus fajas y ocasionan gastos de empleados, que tienen que anotar en los libros sus remesas, y escribir sus fajas, obligándonos además a imprimir papeletas de aviso de renovación, etc., lo que no sucede con las suscriptoras que anticipan la anualidad. Tampoco pueden compararse con las que han tomado de los Centros los 52 números del año, porque éstas abonan 13 pesetas por ellos, y las que pagan por trimestres ó semestres sólo abonan 12. Dada la baratura de nuestra publicación, es necesario tener en cuenta estos detalles. Por tanto, sólo tienen opción al regalo las dos clases de suscriptoras indicadas. Nada más fácil para las que deseen nuestro obsequio que corresponder a él, anticipando el importe del año 1891 ó completando el pago de los meses que les falten de dicho año. De todos modos las señoras que no tomen el regalo en Madrid deberán enviar, con el importe de la suscripción, 80 céntimos para franqueo y certificado de la oleografía.

## FACSÍMIL DEL SAN ANTONIO DE MURILLO

Nuestras lectoras pueden formarse una idea de la composición de la oleografía que constituye el regalo extraordinario que les ofrecemos, por el fotograbado que aparece en esta página, reproducción de una fotografía tomada del cuadro original.—En la reproducción pictórica, se ha conservado el color y la admirable entonación de la obra maestra del gran pintor Murillo.



EL SAN ANTONIO DE MURILLO

### UNA SÚPLICA A NUESTRAS SUSCRITORAS

Como la renovación de fin de año produce un exceso de trabajo en nuestras oficinas, a fin de que no se retrasen el envío del periódico y del regalo, rogamos a nuestras favorecedoras que apresuren cuanto puedan la remesa del importe de la nueva anualidad.